

El fin de ETA: la hora de la memoria

En estos momentos en los que, a pesar del lenguaje inaceptable que ETA vuelve a utilizar en su comunicado, parece que estamos ante su desaparición, ante el reconocimiento de su derrota, quisiera, en primer lugar, tener un recuerdo para las víctimas. Las víctimas del terror de ETA, todos los guardias civiles, policías, militares, ertzainas, ciudadanos sencillos, periodistas, jueces y políticos del PP y del PSOE son los que ponen color de horror al anuncio hecho hoy por ETA: ¡tanto dolor para esto!

En cada una de ellas ETA ha matado a la libertad. En cada una de ellas ETA ha matado a la democracia. En cada una de ellas ETA ha matado al Estado de derecho. En cada una de ellas ETA ha enterrado la legitimidad de su propio proyecto político, que ha quedado sin ninguna legitimidad posible, porque cada una de las víctimas asesinadas grita desde su tumba obligada: ¡No!

ETA sigue insultando a las víctimas asesinadas en el comunicado en el que anuncia su cese, porque sigue hablando de conflicto armado, porque dice que se ha llegado a la situación actual gracias a la lucha armada, porque sigue reclamando el reconocimiento de la Euskal Herria en cuyo nombre ha matado. Sigue, en el momento de su desaparición, en el momento de la derrota que no se atreve a llamar por su nombre, maltratando a las víctimas, insultando a los asesinados, vejando la memoria y la dignidad de los asesinados.

Quiero recordar a las víctimas familiares porque tuvieron el coraje de organizarse en tiempos difíciles, tuvieron la capacidad de reclamar visibilidad ante una sociedad, y unas instituciones públicas, empeñadas en ocultarlas, y consiguieron primero que fueran vistas, después que fueran oídas, y que además fueran atendidas por las instituciones públicas.

Si hoy podemos sentirnos orgullosos de haber recobrado la libertad es gracias a esa lucha callada, digna, nunca mezclada con sentimientos de venganza, de las asociaciones y fundaciones de víctimas del terrorismo. Hoy podemos sentirnos orgullosos de la libertad recobrada. Pero esa libertad no ha sido un regalo de quienes nos la querían quitar. Tampoco es el fruto de mesas, conferencias, mediadores y facilitadores internacionales o grupos de contacto. Es el fruto de la actuación del Estado de derecho usando sus medios legítimos, y es el fruto de la resistencia de algunos ciudadanos vascos que se negaron a aceptar el derrotismo ante

JOSEBA ARREGI

La libertad recobrada no ha sido un regalo de quienes nos la querían quitar

ANTÓN



ETA. La libertad siempre es fruto de quien tiene la obligación de garantizarla, junto a la vida y el derecho, el Estado, pero también es fruto de los ciudadanos que son capaces de resistir. La libertad siempre nace de la libertad.

No recobramos la libertad gracias a la derrota de ETA para sentarnos en los laureles de lo conseguido. El lenguaje del mismo comunicado de ETA es un aviso de todo lo que queda por hacer para seguir defendiendo la libertad. Es preciso conquistar el lenguaje. No puede ser que se pueda seguir hablando de confrontación armada, como si hubieran existido dos bandos en guerra, porque no es verdad. No puede ser que se siga diciendo que la situación actual es fruto de la lu-

cha armada de ETA, porque no es verdad. No puede ser que alguien diga que todos salimos ganando, porque no es verdad: siempre hay alguien que pierde.

No puede ser que volvamos a planteamientos de mesas multipartitas y otras cosas inventadas en la impotencia de querer encontrar algo que fuera capaz de hacer pensar a ETA. Ni mesas, ni planes Ibarretxe, ni conferencias internacionales: ETA ha sido derrotada por el Estado de derecho y por los que en la sociedad vasca nunca estuvieron dispuestos a rendirse, por los que nunca aceptaron el derrotismo de que para acabar con ETA era necesario negociar políticamente con ella, por los que en la sociedad vasca fueron capaces de resistir.

Para poder gozar de la libertad recobrada es necesario seguir luchando por ella. ETA ha acabado. ETA ha sido derrotada. Aunque no sea capaz de reconocerlo, aunque lo camufle. Y la ha derrotado el Estado de derecho, lo que más odia. Pero la libertad está siempre en peligro. De otra manera. Sin amenaza para la vida por opinar de otra forma, sin poner la vida en riesgo por sentirse vasco de forma diferente, sin miedo a que le maten a uno por sentirse perteneciente a lo que sea, a diferentes naciones, o a ninguna, o por no dar importancia a ese sentimiento. Pero los peligros para la libertad no desaparecen.

Están en todos aquellos proyectos que no terminan de tomarse en serio lo que significa que la sociedad vasca es plural y compleja. Los peligros para la libertad están en todas aquellas ideas que presuponen, lo confiesen o no, una sociedad vasca homogénea en la identidad, en el sentimiento de pertenencia. Están en todas aquellas ideas que sienten pavor ante el mestizaje, la complejidad, la libertad de identidad, la libertad de sentimiento de pertenencia.

Y junto con la defensa de la libertad, y a su servicio, está el trabajo de memoria. No puede ser que las víctimas y sus verdugos sean colocados en el mismo plano de valoración. No puede ser que alguien piense que los verdugos forman un bando y las víctimas otro, dos bandos iguales en una guerra civil. No puede ser que, ahora que acaba ETA tratemos de hacer como si ETA no hubiera existido, como si esa historia fuera un sueño. No puede ser que pretendamos construir el futuro de la sociedad vasca, su futuro político, como si la historia de terror de ETA y sus motivaciones no estuvieran ahí, como recordatorio de lo que no puede ser nuestro futuro.

La mejor forma de gozar de la libertad recobrada es seguir luchando por ella. Aunque se rían de nosotros.